

centro, donde están claros los dos palotes del artículo determinado, al que parece seguir un *hā'* o un *dāl*. Es una de tantas vigas mudéjares toledanas.

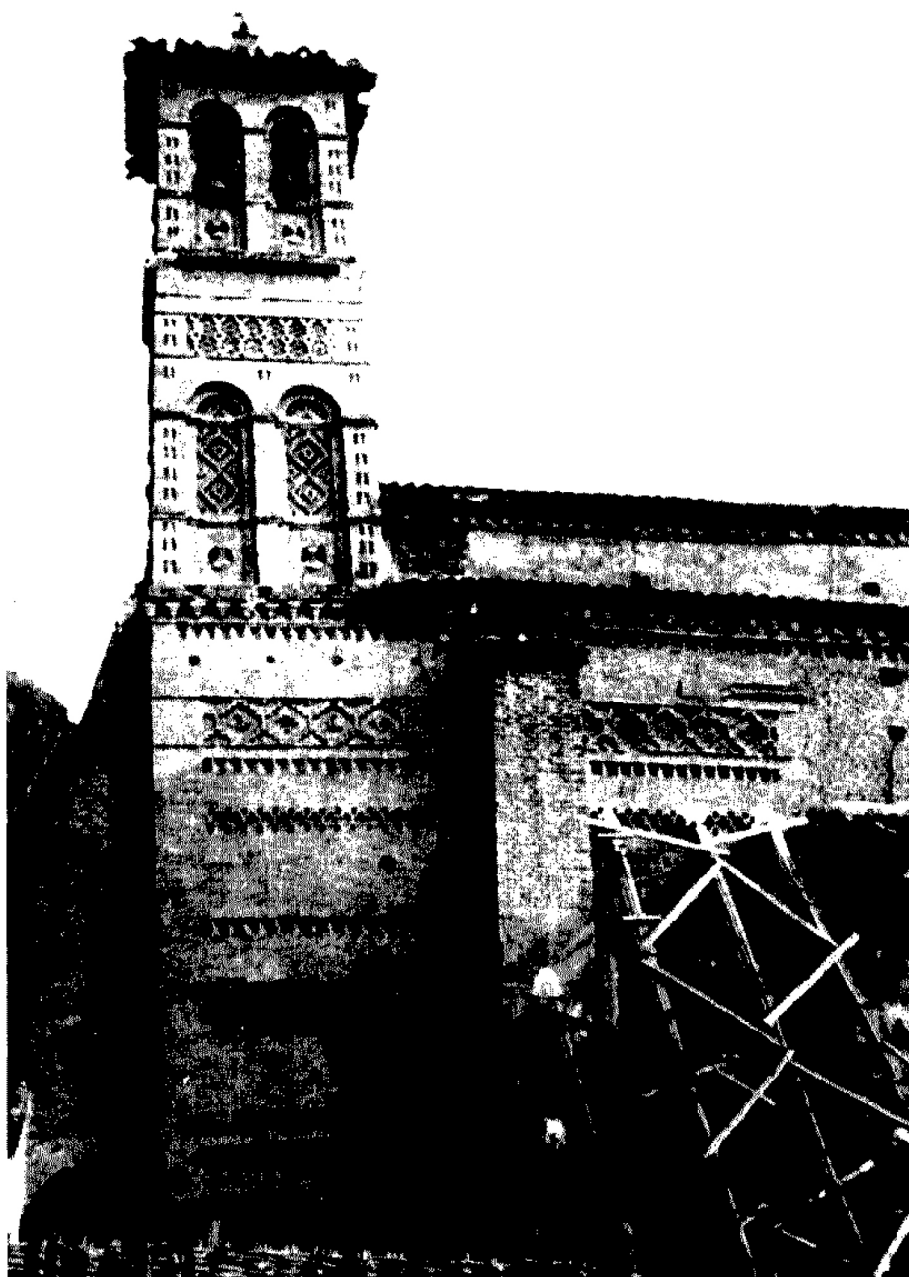
P./S. Compuesto ya este artículo, ha aparecido un nuevo epitafio toledano, del que damos cuenta en el «Boletín de la Asociación Española de Orientalistas», V (1969), pp. 216-218; es un cipo con fecha de *ŷumādā* 1º de 448 h. = 1056. — FERNANDO DÍAZ ESTEBAN.

LA IGLESIA MUDÉJAR DE SAN MIGUEL DE BUBIERCA (ZARAGOZA)

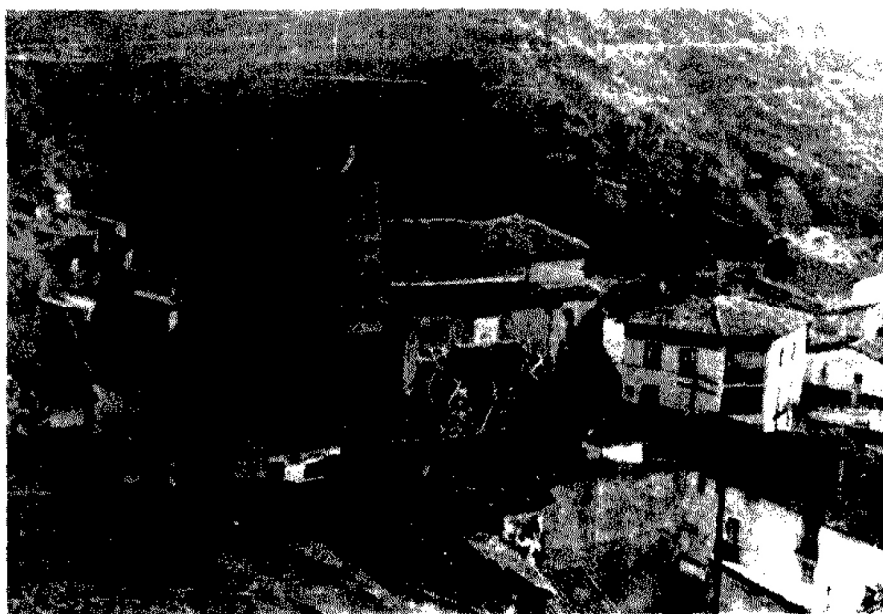
Bubierca es un pequeño pueblo del partido judicial de Ateca (Zaragoza), que se va despoblando y arruinando como otros muchos de España, en los que la razón de su existencia ha desaparecido con sus emigrados habitantes. Bubierca ha subsistido hasta hoy por estar en una zona de paso obligado sobre la actual carretera N-II, lo cual si por un lado le dió la poca vida que hoy le queda, por otro ha favorecido la diáspora de sus hombres. En Bubierca el tren, la carretera y el río Jalón, se trenzan entre dos cordilleras. Esta geografía accidentada que encajona la comunicación entre Aragón y Castilla, condicionó en otros tiempos el tránsito entre ambas regiones. El trazado de la carretera actual debe ir en parte sobre la vía romana que partiendo de Cesaraugusta (Zaragoza) y pasando por Bilibilis (Calatayud), Segontia (Sigüenza) y Toletum (Toledo), llegaba hasta la Colonia Emérita Augusta (Mérida) ¹. Bubierca debe ser la «Voberca» romana de la que habla Marcial ². Sus dos pueblos inmediatos eran Attacum (Ateca) y Aquae Bilbilitanae (¿Alhama de Aragón?). El primitivo núcleo de población estaba al parecer en el cerro llamado Monte Nuevo, donde se hallaron algunas monedas. Yo mismo he podido comprobar restos de

¹ *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, t. II, pág. 567 y ss.

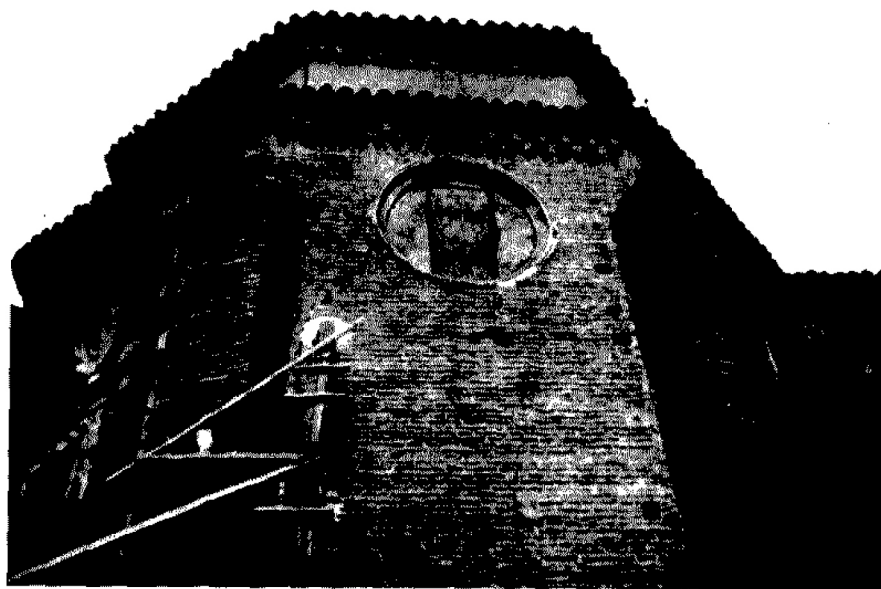
² Dolç, Miguel. *Hispania y Marcial*. Escuela de Filología. Barcelona, 1953, pág. 198.



San Miguel de Buberca (Zaragoza).



A. — Vista general de la iglesia de San Miguel de Bubierca (Zaragoza)



B. — Cabeecera de la iglesia de San Miguel de Bubierca (Zaragoza).

cerámica, de la llamada «terra sigillata» de tipo hispánico, a orillas del río, así como el arranque de un puente romano, también sobre el Jalón.

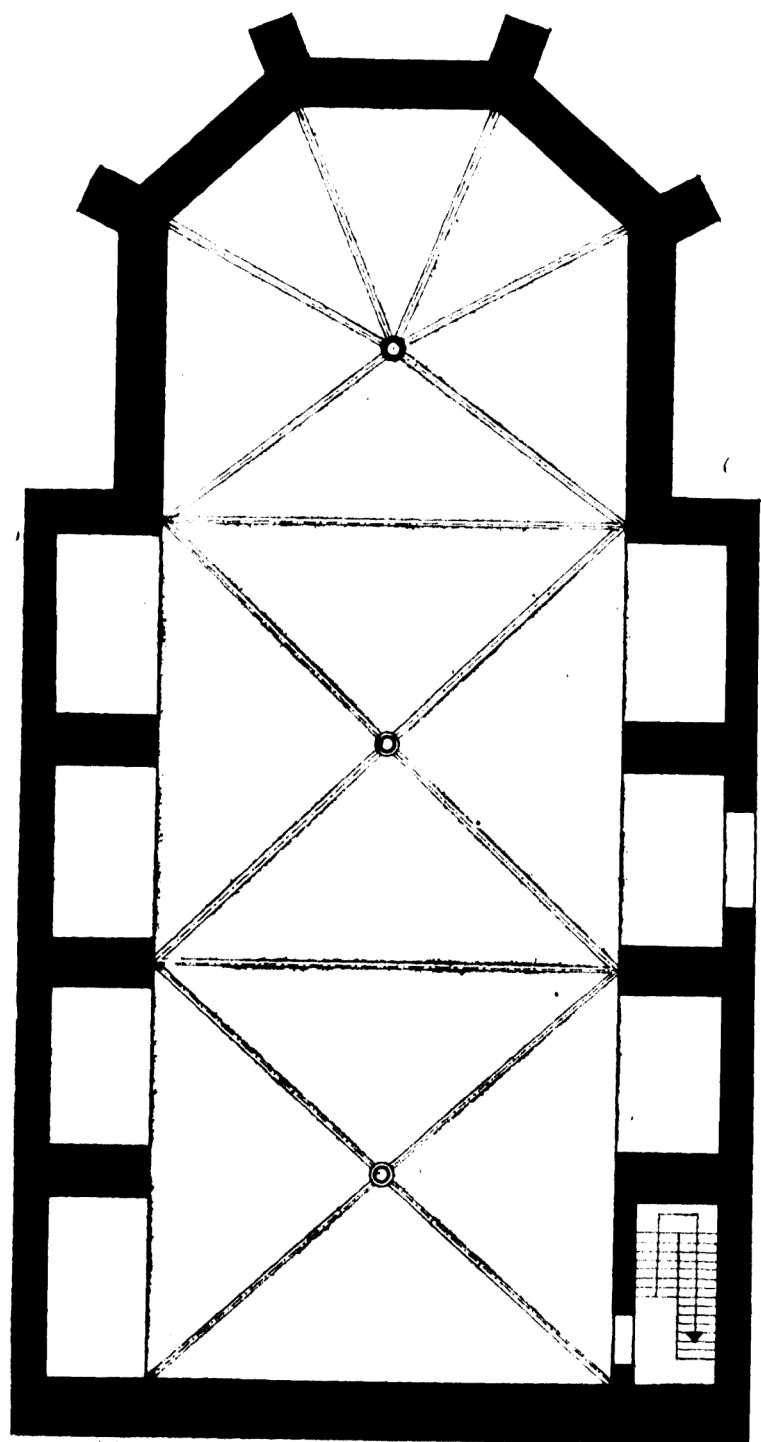
Tras el dominio musulmán, Buberca pudo ser reconquistada hacia 1120, año en que cayó Calatayud, cuando Alfonso I el Batallador recorrió la cuenca del Jalón, haciendo avanzar la línea de la Reconquista. Como en el resto de Aragón, fueron muchos los mudéjares que siguieron habitando las ciudades y trabajando sus campos, pues como dice Reglá no hubo expulsión sino sumisión, conservando sus bienes como antes ¹. Esta y otras razones, como el respeto de la Inquisición aragonesa ordenada por Fernando el Católico para no forzar a los mudéjares a convertirse, explican que de los 275.000 moriscos que salieron de España en la expulsión decretada en 1609 por Felipe III, unos 61.000 procedieran de Aragón, dando esta región un porcentaje de población morisca muy elevado hasta el siglo XVI ². Solamente sobrepasaba esta cifra Valencia con 117.000.

La mano de obra mudéjar revistió de ladrillo muchas estructuras góticas hasta bien entrado el siglo XVI. Este es el caso de la iglesia de San Miguel de Buberca, hoy destruida y que pude estudiar en los días mismos de su derribo (lám. 5). La arquitectura mudéjar aragonesa precisa de un rápido estudio y de una labor eficaz de restauración, si queremos conservar ese precioso legado del arte morisco. Continuas son las noticias de derribos innecesarios como éste de la parroquial de Buberca.

La iglesia es de estructura muy sencilla, de nave única rectangular con ábside poligonal de cinco lados, midiendo toda ella unos 27 x 10 metros (fig. 1). La nave va cerrada con dos tramos de bóveda nervada, cuatrimpartita, más el de la cabecera, cuyo empuje absorben unos contrafuertes exteriores. A derecha e izquierda de la nave se abren capillas bajas aprovechando los

¹ Reglá, Juan. «Estudios sobre los moriscos» en *Anales de la Universidad de Valencia*, vol. XXXVII, cuad. II, 1963-1964.

² Elliott, J. H. *La España Imperial (1496-1716)*. Ed. Vicens Vives. Barcelona, 1965, pág. 331 y ss.



Escala 1 : 10°

Fig. 1. — Planta de la iglesia de San Miguel de Buberca
(Zaragoza).

espacios libres entre los contrafuertes laterales. En el muro sur se abre la puerta de ingreso. El interior estaba muy transformado por sucesivos revocos. Tenía pilastras falsas coronadas por una imposta — todo ello formando un postizo posterior — que señalaba el arranque de los nervios de la bóveda, cuya clave estaba a una altura de quince metros sobre el suelo. Del interior lo más interesante eran sin dudá las pinturas que decoraban la cabecera, nervios y plementos. Las del ábside estaban tapadas por un buen retablo barroco del cual apenas pude ver nada, pues el andamiaje ilógicamente montado junto a él, poniéndole en peligro, no permitía hacerlo. Las de los nervios y entrepaños se descubrieron al subir la madera para el apeo de la bóveda y desconchar casualmente la capa de cal que afeaba toda la iglesia. Comprobé que se trataba de decoración a base de temas vegetales y geométricos. Las dovelas de los nervios iban pintadas de negro alternando con otras de blanco. Algunas en cambio llevaban pequeños círculos de color oro sobre un fondo rojo.

Al exterior no se acusan los contrafuertes laterales por quedar embebidos en la fábrica, y si en cambio los cuatro de la cabecera (lám. 6, B). Toda la iglesia es de ladrillo ¹ — menos el basamento de piedra que tiene un metro de altura — desarrollándose las típicas labores en ladrillo sólo en el muro sur y en frisos rehundidos (fig. 2, A-B-C). Esta fachada, la principal, ha sufrido diferentes modificaciones tanto en lo ornamental como en lo arquitectónico, cuyas causas se explican más adelante. La potarda era un añadido moderno, neogótico, sin interés. Los aleros vuelan sobre canecillos, bajo los cuales corre una faja de ladrillo en esquinilla.

En el ángulo SO. de la iglesia e incorporada a ella se levanta la torre que arranca de la línea de canecillos que acabamos de mencionar, advirtiéndose que estos que cubren el ancho de la torre tienen forma de pirámide invertida, mientras que el resto — sin duda anterior — son de forma cúbica.

Galiay ¹ la incluye dentro de un tipo de torres de planta

¹ Medidas del ladrillo: 32 × 15 × 3 cms.

² Galiay Sariñana, *Arte mudéjar aragonés*. Zaragoza, 1950.

cuadrada e igual forma hasta su terminación. Esto sólo en parte es cierto pues la torre carece de planta propiamente dicha, ya que como hemos dicho antes se halla incorporada, ligada ínti-

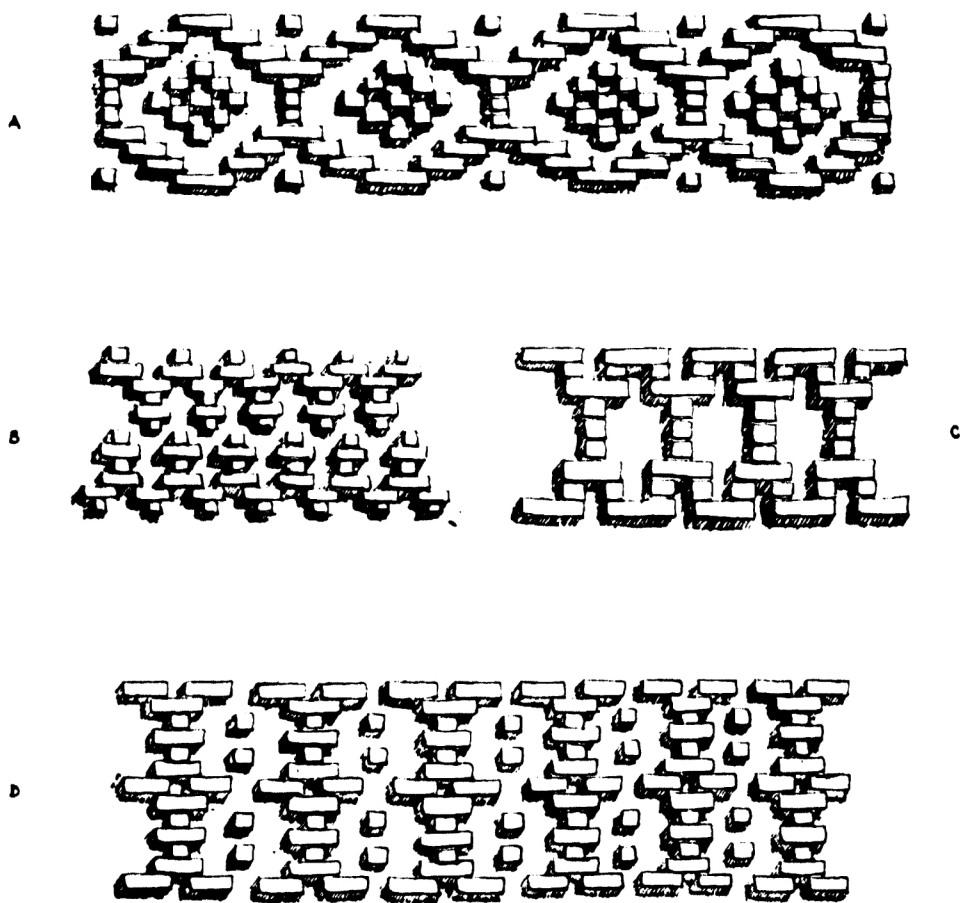


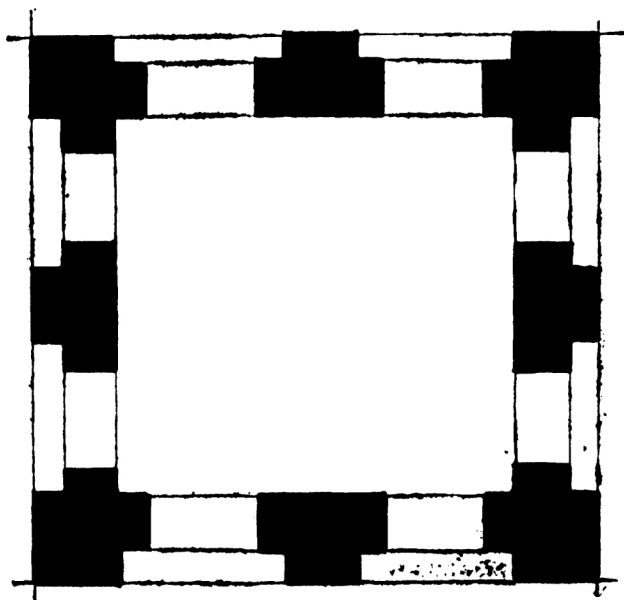
Fig. 2. — A-B-C, detalles decorativos de la fachada y D, de la torre.

mamente con la estructura de la iglesia. Esto es lo interesante y lo que hace de la torre de Bubierca un ejemplar original. La torre es cuadrada si, pero en su parte alta (fig. 3), ya que carece de una base cuadrada que se pudiera acusar en la planta general del edificio. Mediante un sistema de arcos de descarga, la torre, muy ligera de por si, apoya sobre todo en el muro de los pies, y algo menos en el de fachada. Que el papel de soporte principal corresponde al primero y no al de la fachada, lo demuestra el hecho de que aquél tuviera un grosor de 1,20 m., mientras el segundo sólo unos 65 cm. Recordemos que el fin

de este muro sur es tan solo el de cerrar al exterior los huecos que quedan entre los contrafuertes, formando así las capillas. La torre tiene dos cuerpos de análoga composición, consistente en parejas de arcos doblados de medio punto, ciegos los del cuerpo bajo y abiertos los del alto en los que van instaladas unas campanas del siglo XVII. Entre ambos corre un friso con decoración de ladrillo (fig. 2, D). En la parte baja de dichos arcos y dentro de un hueco circular asoman cabezas en piedra muy desgastadas, constituyendo un motivo típico de la arquitectura mudéjar aragonesa del siglo XVI, así como la organización misma de la torre, sus líneas de impostas a dos alturas, etc. La cubierta que remataba la torre descansaba en una armadura de madera muy rudimentaria y sin interés.

En definitiva, la iglesia pertenece a un tipo que con insistencia se viene repitiendo desde el siglo XIV y se generaliza en el XV en toda la Corona de Aragón: nave única, con capillas laterales entre los contrafuertes ¹. La parroquial de Bubierca pertenece a

este siglo XV, a juzgar por su estructura general y por pequeños detalles como la sección de los nervios, los vanos abiertos en la cabecera, etc. No obstante ha sufrido altera-



Escala 1 : 50

Fig. 3. — Corte horizontal de la torre a la altura del cuerpo de campanos.

¹ Chueca Goitia, F. *Historia de la arquitectura española. Edad Antigua. Edad Media*. Madrid, 1965, págs. 494 y ss.

ciones posteriores, e incluso la torre hace pensar en un añadido del siglo XVI. Abbad Ríos ¹ data toda la iglesia como del siglo XVI, pero en el reducido archivo parroquial se hace mención de la iglesia de San Miguel en un testamento que lleva fecha de 1479, y no parece probable que se trate de otra anterior.

Finalmente hay que decir algo de su ruina. La iglesia de San Miguel estaba en cierto modo condenada desde el día mismo de su construcción, sin disculpar con esto el abandono en que inexplicablemente se le ha tenido. Respecto a ese «fatalismo» que existió desde un principio, son dos los aspectos a señalar. Uno se relaciona con la mala calidad del terreno sobre el que se asienta la iglesia, ya que se trata de un suelo pizarroso descompuesto, cuyas lajas se pueden extraer fácilmente con la mano. Otra de las causas «congénitas» es su emplazamiento. Se halla cerrando el paso de un pequeño barranco en su parte más baja, actuando con respecto a las aguas como una auténtica presa, y en cierto modo protegiendo la carretera de las abundantes lluvias de primavera y otoño. Las aguas se estancaban junto al muro norte de la iglesia, formando una charca considerable que poco a poco ese suelo pizarroso iba absorbiendo, pues no existe salida de aguas por ningún sitio. El agua filtrada fue actuando en los cimientos de la iglesia, por lo que hubo que añadirle algunos contrafuertes, algunos muy recios como el adosado al muro de los pies para evitar el desplome de la torre, que empezaba a inclinarse. La iglesia empezó de todas formas a agrietarse alarmantemente. También es verdad que esto no ha sucedido de un día para otro, con lo cual se podía haber atajado el mal a mi entender. Hay que decir que en el segundo tramo de la bóveda, uno de los nervios presentaba una deformación desde su construcción que pudo contribuir a la ruina, por no distribuir bien su empuje. Ultimamente se partió una de las tijeras que aguantaban la cubierta, hundiéndose esta parte como puede verse en la fotografía (lám. 6, A). Tras el apuntalamiento de la fachada, por el camino fácil se decidió demolerla.—PEDRO NAVASCUÉS PALACIO.

¹ Abbad Ríos, F. *Catálogo Monumental de España. Zaragoza*. Madrid, 1957, pág. 232.